

Administración y Dirección

provisoria:

CONSTITUYENTE, 141

# La Verdad

Organo defensor de los intereses generales de esta colectividad

Aparece los días 5, 15 y 25 de cada mes

## Redactores:

FELIPE MANSILLA, LORENZO E. ALONZO,  
VICTORIANO RIVERODIRECTOR:  
GILBERTO CABRALLa correspondencia á nombre del Secretario:  
Los remitidos se reciben hasta el 15, 21 y 25  
Los manuscritos no se devuelven.

## SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

Capital por mes . . . . .	\$ 0.30
trimestre . . . . .	\$ 0.80
Interior por mes . . . . .	\$ 0.40
Buenos Aires por mes m. n. . . . .	\$ 0.50
Número suelto . . . . .	\$ 0.15

Administrador: Angel B. Acuña

## La Verdad

Montevideo, Enero 15 de 1912

## ¿Será cierto?

Llegan á nuestros oídos algo así como ecos de una idea, que tomará cuerpo, y que promete convertirse en una hermosa realidad.

Algo así como el preludio armónico de una hermosa sinfonía, escuchada á distancia, á través del follaje de un hermoso jardín en plena floración, cuyo ruidoso ramaje amortiguara la dulce cadencia de las notas melodiosas que llenan el espíritu de celestiales transportes. Sería ello la realización de un sueño, que acaso tuvimos siempre; como una hermosa pesadilla que la vuelta á la realidad hiciera desaparecer.

¡Oh! Para nosotros que desde hace lo menos cuatro lustros habíamos hecho, en términos generales, profesión de fe sobre el tema que informarán estas líneas, afirmando con la convicción del vidente que no era una utopía lo que profetizábamos, sino que su realización era cuestión de tiempo y de perfeccionamiento en nuestro medio, vendría á ser una hermosa coronación de la idea que germinó en nuestra mente y que ha sido el objetivo que ha animado y anima nuestra pluma, al ocupar un sitio, acaso inmerecido, en nuestra prensa.

No queremos tener por más tiempo en tensión el espíritu de nuestros lectores: nos referimos á un posible acuerdo entre nuestros elementos ilustrados, que los hay felizmente en nuestras filas, para llegar á la fusión y concentración de fuerzas similares, que formarán un todo sólido y compacto, con lo cual, puede afirmarse, marcharemos sin tropiezos á la realización de los grandes problemas que se esbozan, pero que no pueden llevarse á feliz término por la oposición de ideas, que aunque en el fondo son las que todos anhelamos. A nuestro juicio, sólo disentimos en algo muy nimio: de quienes ha de partir la idea, ó en otros términos: quiénes han de llevar el galardón de la iniciativa.

No creemos que sea ello un obstáculo á ese feliz acontecimiento.

Atribuyase á quien quiera la iniciativa, siempre resultará que es de todos, porque todos estamos convencidos plenamente que mien-

tras no depongamos pequeñeces, rosaduras del amor propio, en bien de los intereses generales, no se verá realizada tan hermosa aspiración.

Debemos reflexionar que todos tenemos un puesto en ese noble torneo; el hombre de edad, los que van marchando hacia el ocaso de la vida, aportarían la experiencia que les han dado los años; los jóvenes, llenos de vida, ilustrados entusiastas, llevarían á la obra magnífica todos los esplendores de su juventud, que es luz, actividad y grandiosidad de miras, y unidos, demostraríamos al mundo que la gente de color es digna de ser tenida en cuenta por la ilustración y dignidad de sus elementos.

Firmes en nuestras ideas de toda la vida, al llegar á nosotros los ecos de tan transcendental acontecimiento, como sería la unión definitiva de nuestra clase, nos hemos interrogado y hemos dicho: ¿será cierto?... Conforme á nuestro deseo, así lo deseamos.

Venga en horabuena esa idea bienechora; dejemos de lado, una vez por todas, nimiedades que están retardando tan hermosa aspiración, y tengamos en cuenta que el hombre útil, capaz, lo es en cualquier puesto que ocupe; no hagamos cuestión de personalismos ó representación, que muchas veces son más aparatosas que útiles; en todos los puestos el hombre de valer se destaca de la masa común.

## Consideraciones de orden social

(CONTINUACIÓN)

Tenemos también, como dato elocuente de las aseveraciones consignadas, la obra grandiosa que el espíritu emprendedor de nuestros compatriotas residentes en la República Argentina, han fundado, dándoles un ejemplo evidente de lo que se puede hacer con la tenaz energía, en la lucha por los intereses comunes: el Centro Uruguayo, institución de socorros mutuos conceptuada como una de las más adelantadas entre las de su índole, institución que no sólo se preocupa de los fines de la mutualidad, sino que también trata de dar sus notas expansivas á la culta sociedad argentina, celebrando tertulias que constituyen el punto de reunión de lo más granado de la colectividad, en los aristocráticos salones de la Casa Suiza.

El Centro Uruguayo ha llegado á desarrollar su acción benéfica, con tanta eficacia en pro de sus asociados, que ha logrado con el concurso propio, secundado por la consiguiente sociedad argentina, adquirir un panteón para dar albergue á sus socios extintos, en una de las necrópolis de la capital. Y, ¿si esto lo han conseguido, nuestros compa-

triotas en la República Argentina, ó más bien dicho, en el extranjero, porque no lo hemos de conseguir nosotros en nuestra patria, en nuestra propia casa? O será, tal vez, que el espíritu de unión estalla y se reconcentra en grandiosas efervescencias, al recuerdo de la patria ausente? No hay duda alguna que estos hechos acusan de parte nuestra una desidia, una despreocupación muy sensible, á la par que la mentable, al no procurar, por nuestra parte, el enaltecimiento de nuestra humilde raza con una obra altruista, como la que han llevado á cabo nuestros compatriotas, que es el exponente más real de sus avanzadas tendencias.

Una Asociación de Socorros Mutuos reportaría grandes ventajas morales que conviene señalar, para que se pueda conocer la difusión de estas instituciones. Una de ellas consisten en que la mayoría de estas asociaciones, han obtenido, con el concurso de sus asociados, el llegar á construir su cómoda casa social, donde se han hecho toda clase de instalaciones, desde el teatro, la biblioteca, sala de lectura, etc., despertando de este modo un sentimiento de solidaridad y de amor a: estudio y al trabajo, difundiendo los conocimientos artísticos, que son un complemento de la respectiva idealización, que es menester infundir, para que la vida resulte lo más grata posible.

Indudablemente que nosotros, en nuestros ideales, no iríamos por el momento á llegar á tan grandes resultados, sino que, por el contrario, tendríamos que circunscribir nuestra acción en sus principios; en la hipótesis de que se llevará á cabo este ideal, bastaría en sus principios con que se concretara á los servicios médicos, al subsidio en caso de enfermedad, entierro de los socios en caso de fallecimiento, dejando para cuando las fuerzas materiales lo permitieran, la ampliación de los beneficios morales apuntados.

JEAN CHARLES.  
(Continuará).

## ¿Dónde está el hombre?

Una vez más, se ha confirmado nuestra tesis.

Salvo honrosas excepciones, la generación actual no aventaja en nada á la nuestra, que, digase lo que se quiera, se destacó siempre por su cultura y su respeto á sus semejantes.

En nuestra generación, que ya va marchando á su ocaso, rodeada de la estimación de sus iguales y la consideración de sus superiores, es muy posible, aún más, creemos que no hayan talentos descomillantes, pues según la creencia de mi gratuito y oculto ofensor, todo

lo más que podíamos aspirar, es un título de mediocridad y gracia.

Muy bien; pero no hagamos cuestión de eso.

Confieso que á pesar de las ideas que tengo al respecto, creía encontrar un trabajo digno de un joven intelectual, una réplica primorosamente escrita, donde hubiera derroche de ideas, de sinceridad y conceptos profundos, dada la invitación categórica que hice, dejando de lado pseudónimos y dispuesto á sostenerlos en la medida de mis escasos conocimientos, pues dada la insistencia de mi antagonista, al incitarlo á descubrirse, no podía figurarme que defraudase mis esperanzas, pero eso sucedió; desgraciadamente, donde debía encontrarse el fruto de un intelecto privilegiado, me encontré un cúmulo de palabrotas indignas de un joven culto; ¿para cuándo se dejará esa preparación y cultura brillante que se pregoná? Dios lo sabe.

Pero el objeto principal de estas líneas no es ese; no me molestan por los juicios que le he merecido al novel escritor, pues esos son como armas de dos filos que el que no sabe esgrimirlos se hiere con ellas; es el público que nos lee, que sabrá discernir y otorgar á cada uno lo que crea de justicia.

Item más: no necesito ser periodista para hacerme un nombre como cree el *hombre sin nombre*, pues para ello me bastan y sobran mis antecedentes como hombre honesto y de arraigo en nuestra sociedad y en las clases elevadas.

Y entremos en materia: se equivoca el *innombrado* al llamarme derrotado por *Argos*; mal podría seguir yo la polémica cuando aquél pasó como sobre brasas, y cerró la puerta, según dijo, por no pasar á cosas mayores ó algo así, de modo que el que huye no vence, según sana lógica.

Se equivoca igualmente al decir que el pseudónimo *Cuaró* se transparentaba, pues he tenido en mis manos una nota escrita á máquina, donde se preguntaba á la redacción de *LA VERDAD* quien era *Cuaró*. ¿Por qué no lo conoció entonces? Porque no era muy transparente, seguramente.

Para contestar á este insignificante *Cuaró* hubo que recurrir á gente de fuera de casa, ¡qué honor para *Cuaró*! porque á *Argos* lo conozco bien. ¿Es ó no cierto?

Y el último punto es éste: afirmo nuevamente que tengo en mi poder una especie de circular suscripta por el extinto amigo don Pedro O. Pérez y don Marcelino H. Bottaro, en la que se me comunicaba que verían con placer mi nombre (humilde por supuesto), en el número de sus colaboradores, porque me consideraban con preparación indiscutible (textual), para el caso; hay que advertir que el

finado Pérez conocía algunos trabajos míos, hace de esto lo menos diez ó doce años, lo que hace menos novedoso el asunto, y para terminar, diré al oculto señor, que al recibirse de la secretaría el señor Bottaro, recibí una comunicación de ese señor en estos términos:

«En su carácter de miembro colaborador de este periódico (*La Propaganda*), hago saber á usted que he sido nombrado secretario de redacción, etc. Por esto podrá ver mi amable detractor, que el que suscribe goza de alguna reputación, como elemento preparado para estas lides, tal vez desde antes que él dejara el biberón.

Abajo esa careta y hable como la gente, que yo no tengo por qué huirle en ningún terreno.

FELIPE L. MANSILLA.

## Sobre la formación de un Directorio

Al amigo Leonidas.

Esperaba la opinión de un criterio sensato para continuar desarrollando mi tema sobre la constitución de un Directorio; hoy su juicio, por considerarlo con suficiente autoridad, ha arraigado más en mí la convicción que la falta de esa autoridad suprema es en nuestro ambiente el punto de partida para llegar á la organización colectiva.

Estoy de acuerdo con usted en su fórmula sobre la constitución de ese Directorio, salvo una pequeña modificación que, á mi juicio, allaría alguna dificultad que pudiera surgir.

La fusión de las comisiones directivas de los Centros, no podría venir en ningún asunto social de mi colectividad, pues tengo para ello mis razones; he recibido decepciones, lo cual serían motivos más que suficientes para permanecer retirado.

Siembra de la persona indicada para abrir opinión sobre tan interesante tópico, sé muy bien que tenemos hombres de nuestra colectividad con un capital intelectual importante, á quienes estaría encendida la tarea de llevar á cabo los trabajos de un acercamiento general en bien de todos.

En una palabra: indicar las bases de unión por medio de una numerosa sociedad, de todos y para todos, sin distinción de categoría.

Tenía el propósito de no intervenir en ningún asunto social de una gran sociedad, de una biblioteca. Por todo lo expuesto por este señor, está demostrado su buen criterio reposado, para proclamar la unión de nuestra colectividad.

Siembra de la persona indicada para abrir opinión sobre tan interesante tópico, sé muy bien que tenemos hombres de nuestra colectividad con un capital intelectual importante, á quienes estaría encendida la tarea de llevar á cabo los trabajos de un acercamiento general en bien de todos.

El mismo autor, señor M. H. B., habla de una gran sociedad, de una sociedad que piensan fundar ustedes, sea algo así como el templo de la colectividad.

Siembra de la persona indicada para abrir opinión sobre tan interesante tópico, sé muy bien que tenemos hombres de nuestra colectividad con un capital intelectual importante, á quienes estaría encendida la tarea de llevar á cabo los trabajos de un acercamiento general en bien de todos.

Lo que me ha determinado hacerlo, es que opino de que se está perdiendo un tiempo precioso, sin arribar á nada práctico, sin llegar á que se está saliendo de la cuestión, para entrar en otro terreno, que no es unión.

Ahora bien: los presidentes, después de conocidas las bases, llamarán á sus asociados á una asamblea general y pondrán á consideración de sus asociados lo resuelto, debiendo berificarse una segunda reunión de este Congreso, convocada de antemano, para conocer la opinión general. Después de estos preliminares, se procederá á la votación de las personas que deban componer ese Directorio. Esta elección se podría verificar por listas compuestas con claridad los trabajos que se debían efectuar, pero no fué así; á las primeras bases que se presentaron, en lugar de formarse la idea, es indicarse el temor de que debía adoptarse, se criticó, diciendo que era fuera de lugar lo propuesto, pero en cambio, se constituirían estos delegados en un Comité, que se denominaría Comité Ejecutivo, y éste á su vez designaría los Sub Comités, que secundarían al Comité Central en sus trabajos.

Otro artículo de *La Propaganda*, titulado «Plática social», si no estoy equivocado figura en el número 14, de la expresada *Propaganda*, firmado por un señor M. H. B. Este artículo lo he leído con sumo placer y creo que es una de las publicaciones mejor medidas y encuadradas con nuestros procedimientos.

Quedaron nuestras autoridades, pues, constituidas en la siguiente forma: un Directorio, formado con miembros de personas espetables de nuestra colectividad; un Comité Ejecutivo, formado por los delegados de los Centros, y los Sub Comités, constituido por éste.

Después de constituidas estas autoridades, se designarán las Comisiones internas que son de práctica, las que se encargarán de redactar sus programas.

Esta es mi opinión, amigo Leonidas, sobre la forma en que se podría encaminar la marcha de nuestra colectividad.

Mande como guste á su amigo MERIDIANO.

## Commentando el asunto Unión Social

Algo que considero de actualidad.

Una senda que no es fácil, pero se recorrerá con triunfos.

Seis meses largos tenemos desde que apareció el periódico *La Propaganda*.

Su aparición se debe á la muy plausible iniciativa de algunos ciudadanos amantes del progreso intelectual y social.

Si programa no pudo ser mejor meditado, pues en el se trata de algo muy grandioso: la unión de nuestra colectividad.

Yo no soy la persona indicada para abrir opinión sobre tan interesante tópico; sé muy bien que tenemos hombres de nuestra colectividad con un capital intelectual importante, á quienes estaría encendida la tarea de llevar á cabo los trabajos de un acercamiento general en bien de todos.

En una palabra: indicar las bases de unión por medio de una numerosa sociedad, de todos y para todos, sin distinción de categoría.

Tenía el propósito de no intervenir en ningún asunto social de una gran sociedad, de una biblioteca. Por todo lo expuesto por este señor, está demostrado su buen criterio reposado, para proclamar la unión de nuestra colectividad.

Siembra de la persona indicada para abrir opinión sobre tan interesante tópico, sé muy bien que tenemos hombres de nuestra colectividad con un capital intelectual importante, á quienes estaría encendida la tarea de llevar á cabo los trabajos de un acercamiento general en bien de todos.

El mismo autor, señor M. H. B., habla de una gran sociedad, de una sociedad que piensan fundar ustedes, sea algo así como el templo de la colectividad.

Siembra de la persona indicada para abrir opinión sobre tan interesante tópico, sé muy bien que tenemos hombres de nuestra colectividad con un capital intelectual importante, á quienes estaría encendida la tarea de llevar á cabo los trabajos de un acercamiento general en bien de todos.

Lo que me ha determinado hacerlo, es que opino de que se está perdiendo un tiempo precioso, sin arribar á nada práctico, sin llegar á que se está saliendo de la cuestión, para entrar en otro terreno, que no es unión.

Ahora bien: los presidentes, después de conocidas las bases, llamarán á sus asociados á una asamblea general y pondrán á consideración de sus asociados lo resuelto, debiendo berificarse una segunda reunión de este Congreso, convocada de antemano, para conocer la opinión general. Después de estos preliminares, se procederá á la votación de las personas que deban componer ese Directorio. Esta elección se podría verificar por listas compuestas con claridad los trabajos que se debían efectuar, pero no fué así; á las primeras bases que se presentaron, en lugar de formarse la idea, es indicarse el temor de que debía adoptarse, se criticó, diciendo que era fuera de lugar lo propuesto, pero en cambio, se constituirían estos delegados en un Comité, que se denominaría Comité Ejecutivo, y éste á su vez designaría los Sub Comités, que secundarían al Comité Central en sus trabajos.

Otro artículo de *La Propaganda*, titulado «Plática social», si no estoy equivocado figura en el número 14, de la expresada *Propaganda*, firmado por un señor M. H. B. Este artículo lo he leído con sumo placer y creo que es una de las publicaciones mejor medidas y encuadradas con nuestros procedimientos.

Con esto no quiero infringir una ofensa á los ilustrados colaboradores de dicho periódico.

Al leer ese artículo del señor M. H. B., veo que el referido señor ha estudiado con detención nuestro carácter social. Por lo tanto, pudo hacer un resumen del resultado que da toda iniciativa, que no sea en conjunto.

Para el efecto, voy á citar uno de sus párrafos: «Nunca se insistirá lo suficiente, si toda nuestra insinuación se reúne á simple reunión de salón.»

Yo creo que nunca mejor que en estos momentos para la iniciación de trabajos que ennoblezcan más á nuestra raza.

Para el efecto, hoy por hoy contamos con los periódicos, en donde pueden, por intermedio de sus columnas, exponer sus buenas ideas la valiente juventud.

Esto es, siempre que se pueda suprimir las discusiones ofensivas, que no arriban á nada práctico.

Si continuamos en ese terreno, discutiendo la intelectualidad de los otros, nunca saldremos de este pleito, y esto no es justo en una raza noble como la nuestra.

Creo que si se puede, sería conveniente bajar las banderas de combate de rivalidades eizar una sola... pero amplia, como ya lo dijo el señor M. H. B.

Es necesario limar asperezas y suavizar la ruda oposición que se hacen los unos á los otros, debilitando así buenas acciones, á fin de no hallar obstáculo en la buena marcha que se encaminarán los trabajos. Es menester de que la unión sea un hecho... y que la exacta identificación de nuestros pensares.

Esos es lo que necesitamos para salir de la antigua rutina.

Bandera amplia, desplegada para todos.

Es el mismo autor, señor M. H. B., que opina de que se está perdiendo un tiempo precioso, sin arribar á nada práctico, sin llegar á que se está saliendo de la cuestión, para entrar en otro terreno, que no es unión.

Ahora bien: los presidentes, después de conocidas las bases, llamarán á sus asociados á una asamblea general y pondrán á consideración de sus asociados lo resuelto, debiendo berificarse una segunda reunión de este Congreso, convocada de antemano, para conocer la opinión general. Después de estos preliminares, se procederá á la votación de las personas que deban componer ese Directorio. Esta elección se podría verificar por listas compuestas con claridad los trabajos que se debían efectuar, pero no fué así; á las primeras bases que se presentaron, en lugar de formarse la idea, es indicarse el temor de que debía adoptarse, se criticó, diciendo que era fuera de lugar lo propuesto, pero en cambio, se constituirían estos delegados en un Comité, que se denominaría Comité Ejecutivo, y éste á su vez designaría los Sub Comités, que secundarían al Comité Central en sus trabajos.

Otro artículo de *La Propaganda*, titulado «Plática social», si no estoy equivocado figura en el número 14, de la expresada *Propaganda*, firmado por un señor M. H. B. Este artículo lo he leído con sumo placer y creo que es una de las publicaciones mejor medidas y encuadradas con nuestros procedimientos.

Huye la brisa en dirección al campo; las flores se inclinan á su paso; el arroyuelo rítmico se transmite sobre la superficie, mientras ella, en su veloz carrera, mece las ramas de

veo que nuestra buena e ilustrada juventud tiene el propósito de fundar una gran sociedad, que, á no dudarlo, será el punto obligado de la colectividad.

Precisamente creo que están en lo cierto; yo opino que por ese camino se llegará á la unión. Además, la iniciativa parte del meritorio Comité Agrupación Pro Centro, que, como es notorio, ya tiene su título acreditado con la auspiciosa reaparición del periódico *La Propaganda*.

Para el efecto, voy á citar uno de sus párrafos: «Nunca se insistirá lo suficiente, si toda nuestra insinuación se reúne á simple reunión de salón.»

Yo creo que nunca mejor que en estos momentos para la iniciación de trabajos que ennoblezcan más á nuestra raza.

Para el efecto, hoy por hoy contamos con los periódicos, en donde pueden, por intermedio de sus columnas, exponer sus buenas ideas la valiente juventud.

Esto es, siempre que se pueda suprimir las discusiones ofensivas, que no arriban á nada práctico.

Si continuamos en ese terreno, discutiendo la intelectualidad de los otros, nunca saldremos de este pleito, y esto no es justo en una raza noble como la nuestra.

Creo que si se puede, sería conveniente bajar las banderas de combate de rivalidades eizar una sola... pero amplia, como ya lo dijo el señor M. H. B.

Es necesario limar asperezas y suavizar la ruda oposición que se hacen los unos á los otros, debilitando así buenas acciones, á fin de no hallar obstáculo en la buena marcha que se encaminarán los trabajos. Es menester de que la unión sea un hecho... y que la exacta identificación de nuestros pensares.

Esos es lo que necesitamos para salir de la antigua rutina.

Bandera amplia, desplegada para todos.

Es el mismo autor, señor M. H. B., que opina de que se está perdiendo un tiempo precioso, sin arribar á nada práctico, sin llegar á que se está saliendo de la cuestión, para entrar en otro terreno, que no es unión.

Ahora bien: los presidentes, después de conocidas las bases, llamarán á sus asociados á una asamblea general y pondrán á consideración de sus asociados lo resuelto, debiendo berificarse una segunda reunión de este Congreso, convocada de antemano, para conocer la opinión general. Después de estos preliminares, se procederá á la votación de las personas que deban componer ese Directorio. Esta elección se podría verificar por listas compuestas con claridad los trabajos que se debían efectuar, pero no fué así; á las primeras bases que se presentaron, en lugar de formarse la idea, es indicarse el temor de que debía adoptarse, se criticó, diciendo que era fuera de lugar lo propuesto, pero en cambio, se constituirían estos delegados en un Comité, que se denominaría Comité Ejecutivo, y éste á su vez designaría los Sub Comités, que secundarían al Comité Central en sus trabajos.

Otro artículo de *La Propaganda*, titulado «Plática social», si no estoy equivocado figura en el número 14, de la expresada *Propaganda*, firmado por un señor M. H. B. Este artículo lo he leído con sumo placer y creo que es una de las publicaciones mejor medidas y encuadradas con nuestros procedimientos.

Huye la brisa en dirección al campo; las flores se inclinan á su paso; el arroyuelo rítmico se transmite sobre la superficie, mientras ella, en su veloz carrera, mece las ramas de

un viejo ombú arraigado en el centro del terreno para refugio del viajero.

Desde que la sonrosada aurora anuncia el despertar del día, hasta que las primeras estrellas aparecen en el espacio, el encanto de este lugar va en aumento, adquiriendo todo vigor en la hora del crepúsculo.

LIRIO DEL VALLE.

10 de Enero de 1912.

(Continuar).

## Notas sociales

### Fiestas y reuniones

En el domicilio del señor Esteban Benero, tuvo lugar, el día 7 del actual, una interesante reunión, motivada ésta por el festejar el onomástico de su señoría hija Julia. Después de una oípida cena, á la que se le hicieron los debidos honores no menos de cuarenta personas, se rindió tributo á Tersipore.

Participaron de esta fiesta en todo su desarrollo, las señoras María A. de Benero, Mercedes F. de Ceballos, María Diaz, Venancia M. de Méndez, María Camarano; señoritas Julia Benero, Valentina Benero, Estela Rivero, Eulalia Benero, Anacleta, Elena y Leonor Sosa y otras; señores Esteban Benero, Vicente F. Venero, Celedonio Benítez, Franco Santo da Silva, Elaides F. de Paulo, Carlos Iglesias, Juan de los Santos, Pedro y Carlos Méndez, Lucio Silva, Manuel Alvarez, Alejandro Miraless, Maximiliano Biscaya, Domingo F. Lima, Severio da Silva, Alfredo Barrozo, Canuel Fernández y muchos otros que el reportero no recuerda.

Participaron de esta fiesta en todo su desarrollo, las señoras María A. de Benero, Mercedes F. de Ceballos, María Diaz, Venancia M. de Méndez, María Camarano; señoritas Julia Benero, Valentina Benero, Estela Rivero, Eulalia Benero, Anacleta, Elena y Leonor Sosa y otras; señores Esteban Benero, Vicente F. Venero, Celedonio Benítez, Franco Santo da Silva, Elaides F. de Paulo, Carlos Iglesias, Juan de los Santos, Pedro y Carlos Méndez, Lucio Silva, Manuel Alvarez, Alejandro Miraless, Maximiliano Biscaya, Domingo F. Lima, Severio da Silva, Alfredo Barrozo, Canuel Fernández y muchos otros que el reportero no recuerda.

Participaron de esta fiesta en todo su desarrollo, las señoras María A. de Benero, Mercedes F. de Ceballos, María Diaz, Venancia M. de Méndez, María Camarano; señoritas Julia Benero, Valentina Benero, Estela Rivero, Eulalia Benero, Anacleta, Elena y Leonor Sosa y otras; señores Esteban Benero, Vicente F. Venero, Celedonio Benítez, Franco Santo da Silva, Elaides F. de Paulo, Carlos Iglesias, Juan de los Santos, Pedro y Carlos Méndez, Lucio Silva, Manuel Alvarez, Alejandro Miraless, Maximiliano Biscaya, Domingo F. Lima, Severio da Silva, Alfredo Barrozo, Canuel Fernández y muchos otros que el reportero no recuerda.

Participaron de esta fiesta en todo su desarrollo, las señoras María A. de Benero, Mercedes F. de Ceballos, María Diaz, Venancia M. de Méndez, María Camarano; señoritas Julia Benero, Valentina Benero, Estela Rivero, Eulalia Benero, Anacleta, Elena y Leonor Sosa y otras; señores Esteban Benero, Vicente F. Venero, Celedonio Benítez, Franco Santo da Silva, Elaides F. de Paulo, Carlos Iglesias, Juan de los Santos, Pedro y Carlos Méndez, Lucio Silva, Manuel Alvarez, Alejandro Miraless, Maximiliano Biscaya, Domingo F. Lima, Severio da Silva, Alfredo Barrozo, Canuel Fernández y muchos otros que el reportero no recuerda.

Participaron de esta fiesta en todo su desarrollo, las señoras María A. de Benero, Mercedes F. de Ceballos, María Diaz, Venancia M. de Méndez, María Camarano; señoritas Julia Benero, Valentina Benero, Estela Rivero, Eulalia Benero, Anacleta, Elena y Leonor Sosa y otras; señores Esteban Benero, Vicente F. Venero, Celedonio Benítez, Franco Santo da Silva, Elaides F. de Paulo, Carlos Iglesias, Juan de los Santos, Pedro y Carlos Méndez, Lucio Silva, Manuel Alvarez, Alejandro Miraless, Maximiliano Biscaya, Domingo F. Lima, Severio da Silva, Alfredo Barrozo, Canuel Fernández y muchos otros que el reportero no recuerda.

Participaron de esta fiesta en todo su desarrollo, las señoras María A. de Benero, Mercedes F. de Ceballos, María Diaz, Venancia M. de Méndez, María Camarano; señoritas Julia Benero, Valentina Benero, Estela Rivero, Eulalia Benero, Anacleta, Elena y Leonor Sosa y otras; señores Esteban Benero, Vicente F. Venero, Celed

orilla, estuvo entre nosotros durante las pasadas fiestas, el joven Daniel G. Santos.



Para San José partió nuestro compañero de tareas caballero Julio C. Parreño.



Despusé de una permanencia de varios días en el departamento de Florida, ha regresado á la capital la señora Clementina P. de Olivares, acompañada de su simpática hija la señorita Antonia Olivares Peña.



Del mismo punto han regresado los caballeros Lino S. Peña, Ignacio S. Peña y Aguedo S. Peña.



Con procedencia de la misma localidad, han venido á pasar una temporada entre nosotros, la señora Rafaela P. de Suárez, el joven Ignacio Zipitriá y la señorita Marta Urioste.



Con procedencia del departamento de Minas, fueron nuestros huéspedes por varios días, las distinguidas señoritas Carmen y Nicasia Pintos. Que su estadía haya sido grata.



Partió para San José la señora Teresa Santos, acompañada de sus hijas María y Carmen.

#### Necrológicas

La insaciable destructora del género humano, se ha ensañado una vez más: esta vez ha sido el hogar del apreciable caballero Marcelino H. Bottaro, el elegido, tronchando en la primavera de la vida la existencia de su tierna hijita Atlántida; un ángel más en la corte de honor del Redentor de la humanidad.

Nos inclinamos reverentes ante la tumba tan prematuramente abierta y como ofrenda de dolor depositamos una siempreviva.

Vaya nuestro sincero pésame y que él pueda servir de consuelo al dolor de los asolados padres.

#### DE MINAS

Publicamos á continuación las siguientes noticias recibidas del pintoresco pueblo de Minas, enviadas por nuestra laboriosa correspondiente señorita Amalia Pintos, secundada por nuestro agente el joven Rodolfo Olivera, los que, desde la aparición de nuestra hoja, han puesto toda su desinteresada cooperación, para difundirla en el pueblo de su residencia:

#### Fiestas y reuniones

Interesante por todos conceptos fué la fiesta organizada por el Comité Pro 31 de Diciembre, realizada en el local de la calle Sarandí. Fué una nota social de alto brillo, en la que, la juventud minuana hizo gala de su cultura.

Una espléndida orquesta amenizaba el acto, rindiéndose culto á Tersícore.

Las principales familias de la localidad hicieron acto de presencia, cooperando en esa forma á las fuerzas desplegadas por la comisión organizadora de la fiesta, á cuyo frente estaban los apreciables señores Sandalio del Puerto y Alberto Silvera, secundados en sus tareas por la apreciable señorita Amelia Pintos y otros.

Notamos la presencia de las señoras Laudelina Silvera, Ciriaca G. de Franco, Aurora C. de Pintos,

Geroma R. Rivero, Ana B. Núñez, Fermina Olivera, Justina Barceló, Manuela Méndez, Casimira Corales, Victoria Costa, Sandalia Beras, Valentina Pintos, Paulina Acuña, señoritas María Rufina, Secundina del Puerto, Carmen, Amelia, Nicasia Pintos, Luisa Franco, María G. Acuña, Carmen Olivera, Eulogia y Julia Rivero, Ofelia N. y María Méndez, Lola Corrales, Ramona Costa.

Señores: Sandalio del Puerto, Saturnino Amaral, Pedro Machado, Alberto Silvera, Isabelino Muñiz, Patricio Bentos, Rodolfo Olivera, Eduardo y Bernabé del Puerto, Luis Barrera, Mario Núñez, Benjamín Trías, José Ferreyra, Abelardo Núñez, Lorenzo Fernández, Honorato Pereyra, Arturo Ferreyra.

#### Agradeciendo

Minas, Enero 3 de 1912.

Señoritas Amalia, Nicasia y Carmen Pintos.

Presentes.

La comisión de fiesta «Pro 31 de Diciembre», que tengo el honor de presidir, se hace un deber haciendo público su sincero agradecimiento por la importante cooperación prestada por ustedes, lo que contribuyó eficazmente al éxito obtenido en esa reunión.

En la seguridad de tener el honor de vernos secundados por ustedes en nuestras iniciativas, nos repetimos de usteres atts. S. S.

Sandalio del Puerto.  
Presidente.

Alberto Silvera,  
Secretario.

#### DE SAN JOSÉ

Se encuentra enferma de alguna gravedad la distinguida señora Igna S. de Maciel. Formulamos nuestros votos por su mejoría.

De bastante cuidado encuéntrase enferma la señora Lola P. de Zúñiga.



Sigue en el mismo estado la respetable señora María Castillo. Esperamos que, dados los asiduos cuidados de que está rodeada, tendrá una reacción favorable en su enfermedad.

#### Centros y Sociedades

##### Juventud del Sud

LA TERTULIA SOCIAL DEL DIA 6

Un verdadero triunfo fué el que coronó los esfuerzos de la Comisión Directiva de este Centro, á cuyo frente está el distinguido caballero Juan González.

El salón del Centro Internacional, donde se llevó á cabo la fiesta, estaba en un *complet*. Nuestras principales familias se habían dado punto de cita en él, para demostrar en esa forma el prestigio que goza la «Juventud del Sud» en nuestro ambiente.

Una espléndida orquesta, bajo la dirección del distinguido profesor señor Miguel Machitti, nos brindó un espléndido programa musical, haciendo oír las más escogidas piezas del moderno repertorio, las que eran ecogidas por los émulos de Tersícore con el mejor entusiasmo.

La siempre atractiva nota sobre-saliente de estas fiestas, *nuestras*

niñas, puede decirse que estaba lo más graneado: hermosas y gentiles, nos deslumbraban sus bellas siluetas en esos *paseitos* de parejas, que entrelazadas por elegantes y bien torneados brazos, coqueteaban graciosamente á nuestros jóvenes, que al verlas pasar, algo emocionados, cuchicheaban entrecortadas frases amorosas; otras, formando *grupitos* no menos interesantes, atraían con sus miradas al más incauto penitente. En fin, hacer una narración de lo mucho bello que había del sexo femenino, sería tarea interminable.

Nos place el manifestar que la parte de organización de la fiesta no dejó nada que desear: todo había sido previsto por la Comisión Directiva, lo que les valió el éxito obtenido. Por lo tanto enviamos al Centro «Juventud del Sud» nuestras sinceras felicitaciones.

#### Unión Juventud Uruguaya

Una espléndida tarde fué la pasada el día 7 del presente mes, en la sede social de este progresista Centro, con motivo de la realización de un matinée con que la Comisión Directiva obsequiaba á sus asociados y sus respectivas familias, festejando el advenimiento del año nuevo.

Para esta fiesta fueron invitados los señores presidentes de nuestros Centros Sociales, y respondiendo á esa galante invitación mandaron sus representantes los Centros Emulos de Gargantúa, Non Plus Ultra, Haraganes con Producto, Los Galleteados y el Comité de Damas y Señoritas Las Galleteadas.

Las horas de la tarde se deslizaron en un ambiente de grata sociabilidad, rindiéndosele entusiasta tributo á Tersícore.

La concurrencia fué obsequiada con un buen lunch, al que hizo los debidos honores.

La nota atractiva de la fiesta, la constituyó un hermoso conjunto de bellas niñas, que con sus cariñosas sonrisas nos hacían pensar en un paraíso terrenal, pero infranqueable por cierto.

De ese bello conjunto anoté en mi libreta de apuntes á Sedelina Alvarez, Estela Rivero, Luciana Rodríguez, Natalia Alvarez, Eufelia Machado, Eulogia Paez, María Pintos, Juana Silva, Rosa De María, Margarita De María, Maraí Sara Espinosa, Antonia Fernández, Angela García, Esther y Victoria García, María J. Machado, Carmen Alvarez, Aída Arrieta, Mariana Olivera, Petrona Fernández, Felicia y Laura Lima, María Amanda González, Etelvina Montes, Dorotea Pequeño y otros que se nos escapan de la memoria y las señoras Atanasia F. de Silva, Laura D. Giménez, Petrona Piñeyro, Matilde B. de González, María Rivero, Petrona B. de Baladan, Juana G. de Pascasio, Sara Blanco, señora de De María.

Los concurrentes eran cumplimentados por los distinguidos caballeros de la Comisión Directiva del Centro, los que todo lo atendían con suma galantería.

Anotamos la presencia de los señores Dionisio Rodríguez, Leoncio Silva, Plinio Rodríguez, Alejandro Espinosa, Gilberto Cabral, Manuel Alvarez, Julio y Mario Espinosa, Leopoldo Pascasio, Pascasio Martínez, Alberto Pérez, Juan Pedro Bottaro, Santiago Méndez, Manuel Baladan, V. Turne, Cándido Aleman, Juan C. Olivera, José P. Aguilera, Victorio Rodríguez, Fructuoso Lima, Rodolfo Cardozo, Abel y Manuel Cardozo, Romeo Mattos, Juan M. Mattos, Antonio Miranda, Mdesto Ortiz, Miguel Mattos (hijo), Antonio Silva, Francisco Kossas, Antonio Machado, Adalberto Ubarne, S. Miranda y otros.

#### COMENTARIOS

El silenciar hechos que atañen á la organización y unión colectiva, sería incurir en la falta de cumplimiento á nuestro programa; por lo tanto, vamos á hacer un pequeño comentario que nos sugiere, con respecto á la reunión que nos ocupa del Centro «Juventud Uruguaya», y este es:

Por informes que hemos obtenido de la Secretaría del mismo, para esta fiesta y como decimos en la crónica, habían sido invitados todos nuestros Centros sociales, pero á ella sólo han concurrido algunos, ó sean los que hemos citado.

Ahora bien: va por segunda vez que tenemos que anotar esta falta de asistencia de algunos señores presidentes, inasistencia que la consideramos *antagónicas*, y mucho más en los momentos actuales en que todos nos preocupamos en llevar al terreno de la realidad el ideal de nuestras aspiraciones.

Hemos hecho presente igualmente que nuestros Centros son los más sindicados para tomar parte activa en la organización social, y por lo tanto, á ellos les compete el buscar las fórmulas más prácticas para dar principio á la cimentación de la obra.

Si en épocas anteriores existieron entre nuestros centros desacuerdos de ideas entre sus hombres dirigentes, hoy esas viejas rencillas deben de desaparecer del seno de los Centros actuales, empezando por reconocerse todos del mismo valor, dado de que son de la misma familia, es decir, del mismo credo, y por lo tanto, es necesaria la cooperación mutua de ambos para poder llegar á un feliz término, ó sea, á la organización y unión colectiva.

Así, pues, es necesario dejar la indiferencia y las rencillas á un lado y dirigir nuestra visual hacia otro punto de mira, y habremos hecho obra grande y meritoria. A nuestros Centros, pues, les está encomendado el fomentar los principios de unión, preparando sus elementos componentes para que éstos, á su vez, los esparzan en nuestro ambiente.

Decímos que algunos de los Centros se habían mostrado indiferentes á las invitaciones pasadas por el Centro «Unión Juventud Uruguaya», é idéntico caso pasó el día 31 de Diciembre en el Centro «Los Galleteados» en la fiesta que éste organizó con motivo del cumple años de su fundación. No atinamos á comprender cuál es el móvil que guía á los hombres dirigentes de algunos de nuestros Centros al poner de manifiesto esta indiferencia: estudiaremos esos móviles y después daremos nuestra opinión. Entretanto esperamos que la deficiencia notada en ambas reuniones será subsanada, llegado el caso de la misma naturaleza, ó más bien dicho, que al realizarse alguna fiesta de esta índole, los Centros que incurrieron en esta falta subsanarán la deficiencia.

Que en buena hora sea, pues tenemos la firme convicción de que estos actos de fraternidad serán los preliminares de nuestra organización social.— Arriel.